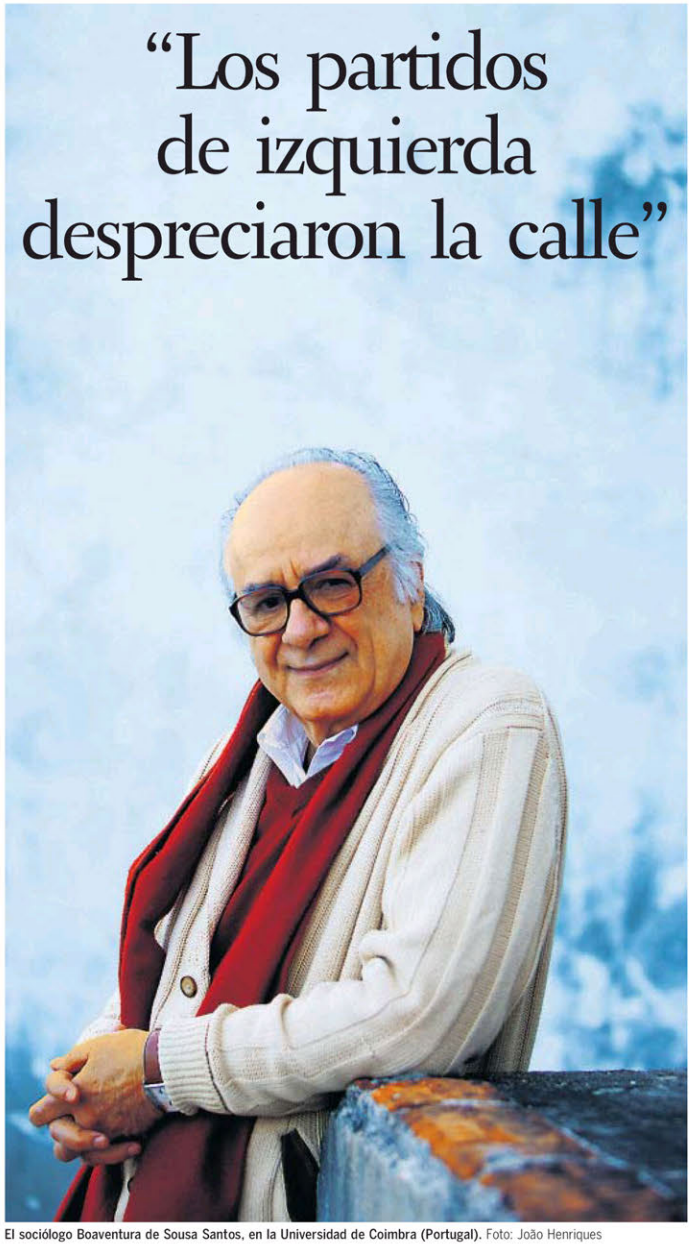
BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN COIMBRA Y WISCONSIN

"Los partidos de izquierda despreciaron la calle"

Por JAVIER MARTÍN



El sociólogo Boaventura de Sousa Santos, en la Universidad de Coimbra (Portugal). Foto: João Henriques

Hace 40 años Boaventura de Sousa Santos quedaba en la frontera de Ciudad Rodrigo con el socialista Gregorio Peces-Barba para construir las incipientes democracias ibéricas. Ahora este sociólogo portugués (Coimbra, 1940), doctorado por Yale (EE UU) y profesor en Coimbra y Wisconsin (EE UU), sigue atento a los movimientos sociales, pero los que le escuchan son dirigentes de Podemos, especialmente Juan Carlos Monedero, a quien califica de "cabeza brillantísima".

Pregunta. Syriza, Podemos, Tiempo de Avanzar en Portugal. ¿Es una coincidencia o hay un germen común?

Respuesta. Hay un vaciamiento general de la democracia que, en el sur, casi nos llegó a la vez. Y se adoptó el modelo en vigor, la socialdemocracia, una combinación única de altos niveles de productividad y de protección social a la vez. Con el desarrollo de la Unión Europea se asiste a una transformación política que refleja que este modelo social europeo no es sostenible. Washington impone el neoliberalismo, con los mercados, las privatizaciones, dando al Estado un papel secundario; sin embargo, por entonces, los partidos socialistas en nuestros países eran fuertes y se resistieron al cambio. Así que el modelo neoliberal entra por una estructura supranacional, la Unión Europea. Y los partidos socialistas se adaptan a partir de Tony Blair, con la tercera vía, el capitalismo de rostro humano. La protección social vista como un logro, como una gran inversión, pasa a ser vista como un coste. Es lo que yo llamo democracia de baja intensidad, con niveles de desigualdad muy altos, a la que no estábamos acostumbrados en Europa.

P. ¿El gran desencadenante es la crisis griega de 2010?

R. Sí. En lugar de considerarlo un problema europeo, se optó por tratarlo como un problema nacional. Se le ayuda si se adapta a las condiciones que dicta la UE. El modelo, no muy diferente al empleado por el FMI y el Banco Mundial en Latinoamérica y África, se aplica luego a Irlanda, a Portugal y a España. Y así estamos: países para los que Europa y la democracia eran sinónimo de bienestar, porque llegó todo a la vez, de repente son la Europa del malestar.

P. Conocemos los efectos de la crisis, pero no las recetas de esos partidos.

R. Syriza y Podemos son embriones, buscan una reconstrucción democrática de alta intensidad, pero de estilo nuevo. No van a regresar a la socialdemocracia de los años setenta.

P. Su auge es a costa de los clásicos.

R. Es que los partidos de la izquierda tradicional —los socialistas, los comunistas— no estaban enfrentándose a la crisis. Entonces calan en la sociedad otras vías políticas; primero, ocupando la calle, porque es el único espacio público no colonizado por los mercados. Creen que los Parlamentos y los Gobiernos están colonizados por el mercado. Ven la promiscuidad entre la élite política y la financiera.

P. Ocupan la calle, ¿y?

R. Pues que consiguen movilizar a personas que nunca habían tenido interés por la política. En este proceso de vaciamiento democrático, los partidos tradicionales —y muchos intelectuales— habían despreciado la calle. Consideraban que con las masas no se hace política, porque están despolitizadas. Syriza y Podemos dicen que estas masas no están despolitizadas, están desencantadas, y esa idea convierte la protesta en una construcción política totalmente diferente: no se asienta en la militancia, ni en las vanguardias ni en grandes líderes, se asienta en organizaciones de barrio que muchas veces iniciaron su trabajo por la vía social.

P. ¿Una nueva era?

R. Yo la llamo la segunda liberación (la primera fue acabar con las respectivas dictaduras). Hasta ahora mirábamos la cara a Standard&Poor's cada vez que osábamos subir el salario mínimo. Con el triunfo de Syriza vivimos un nuevo tiempo. De repente, la troika desapareció. Politizamos a Europa otra vez. Eso es bueno.

P. A Alemania no se lo parece.

R. A Merkel le cuesta aceptar que en Europa hay una política emergente distinta. Los que habíamos dicho que el problema griego era un problema europeo volvemos a decir que la solución griega es una solución europea. Nadie imagina que vaya a haber una solución para Grecia y que no repercuta en España, Portugal e Italia.

P. ¿Y los mercados serán derrotados?

R. El capitalismo inflexible va a tener que cambiar y cambiará. El capitalismo se adapta siempre porque le acaba siendo lucrativo.

P. ¿Y cómo será?

R. Más innovador y con más imaginación económica. Lo que dice Varufakis es lo que llevan diciendo economistas nada revolucionarios, sino premios Nobel como [Joseph] Stiglitz o [Paul] Krugman: mutualizar la deuda y dar las condiciones que se le dieron a Alemania para su reconstrucción.

P. Todos economistas. ¿No hay políticos imaginativos?

R. Hemos tenido una generación de políticos perezosos, porque todo les venía dado de arriba, de la UE o de los mercados. [Willy] Brandt, Felipe González, [Mário] Soares... tenían imaginación, sabían que había decisiones que dependían de ellos. En el caso de Syriza y Podemos son jóvenes, gente politizada que ya lleva tiempo, que no se ha apuntado ahora al carro, lo que les podría acarrear la acusación de populistas.

P. Pues parece que se les acusa.

R. Populismo es el tercer gran insulto del periodo que hablamos. En la dictadura, el insulto al contestatario era comunista; con la democracia, al que criticaba se le decía fascista y, ahora, estamos con populista. Populismo es la ligazón directa entre el líder y el pueblo; la pérdida de la intermediación política, y una confianza carismática en el líder. Syriza o Podemos vienen de movimientos de base, asambleas de ciudadanos..., lo contrario del populismo, o si se quiere populismo invertido, de abajo hacia arriba, una combinación de democracia participativa y de democracia representativa. Tampoco es que sean pioneros. En los noventa, Porto Alegre (Brasil) realizaba presupuestos participativos, los vecinos decidían cuánto dinero iba a la sanidad. El problema fue siempre que la democracia participativa funcionaba bien en el ámbito local, pero no había mecanismos para extenderlo a todo el país. Veremos si Syriza y Podemos lo consiguen.

P. Se le ve optimista.

R. Estamos en un buen momento para los ciudadanos; no sé si tan bueno para los mercados. Pero es bueno para la democracia y para Europa. Tampoco va a ser un momento de revolución socialista. Estamos en la construcción de una sociedad digna. Estos partidos deben mantener el nivel de participación con cierta rutina. Si una vez conseguido el poder la gente se desmoviliza, habrá retroceso social.

P. ¿Y qué pasará con los Pasok, PSOE, PSP, PC...?

R. Después de muchos años de solo fijarse en sí mismos les toca la travesía del desierto. En el fondo son responsables del auge de esas fuerzas.

P. Lo paradójico es que, la causa de sus problemas, Podemos, dice que no es de izquierdas ni de derechas.

R. No son ni de esta izquierda ni de esta derecha. Rechazan las recetas antiguas de izquierda y derecha. La lógica de la alternancia desacreditó a unos y a otros.

P. Parece que culpando a los mercados nos olvidamos de la corrupción.

R. En estas nuevas fuerzas la lucha contra la corrupción va a ser fundamental.

P. Pues uno de los creadores de Podemos, Juan Carlos Monedero, ya empezaba a defraudar a Hacienda...

R. Cuando conocemos el *caso Bárcenas*, lo de Monedero es ridículo. Es una maniobra desesperada de la oposición.

P. ¿Conoce a Monedero?

R. En 2011 prologó mi libro *El milenio huérfano: ensayo para una nueva cultura política*. Es un intelectual brillante, con una formación teórica extraordinaria.

P. El núcleo de Podemos son profesores con salario público y a los que la Universidad les guarda despacho para cuando vuelvan. ¿Son la nueva casta?

R. Yo me considero un intelectual de retaguardia. Hay una tradición de las ciencias sociales envueltas en luchas sociales. Esta generación de la Universidad Complutense de Madrid quiere contribuir al bienestar de la sociedad. Además, pido para los profesores que impulsamos una renovación democrática la misma credibilidad que se da a los economistas que creen en la bondad de la austeridad. Así que privilegio, ninguno. •